ENTREVISTA A CARLOS A. DISANDRO, humanista de América.



EL DOCTOR Carlos A. Disandro, filólogo argentino de prestigio internacional, profesor en la Universidad de La Plata y en universidades chilenas, humanista y poeta, es también un pensador del ser de Hispanoamérica. Sus obras se extienden a varios campos; en el de la filología se pueden citar **Lyrica de Pensamiento. Hólderlin y Novalis** (1971); **Filosofía y Teología: Homero, Sófocles, San Atanasio** (1973); **La poesía physica de Hornero** (1982) y, últimamente, **Vergilii regeneratio lyrica.** En el campo de sus inquietudes religiosas se cuentan **Las fuentes de la Cultura** (1965, 1986); **Iglesia y Pontificado** (1970); **La anthroposophia de Juan Pablo II** (1980); **La herejía judeo-cristiana** (1983) y **La Crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana (Respuesta al Cardenal Ratzinger)** (1986); también ha publicado y comentado el **Breve** de Clemente XIV (sobre la disolución de la Compañía de Jesús) y la Bula de Paulo IV sobre la doctrina de la posibilidad de vacancia de la Sede Pontificia. En el dominio de la política –claro está, no de la política partidista y, en todo caso, desde una perspectiva elevada- citemos **La Argentina Bolchevique** (1960) y **Sentido Político de los Romanos** (1970, 1985). Como poeta tiene **Trabajos y Días. Lyrica** (1988) o **Kharis kai Kosmos (Gracia y Mundo)** (1988). Además de las prensas universitarias, estos trabajos han sido publicados por sus propios sellos editoriales, de nombres sugerentes: "La Hostería Volante", "Horizontes del Gral", "Thule Antárctica"... También ha editado revistas, como **Caput Anguli.** Maestro de toda una vida, el doctor Disandro fue destituido de un cargo directivo académico por uno de los gobiernos militares argentinos... y jubilado por la democracia alfonsinista, ¡la que ni siquiera le permitió dictar la clase de despedida a sus alumnos!

Carlos A. Disandro define así su propio trabajo: "he proseguido, sin declinaciones ni traiciones, y estimulado por esta añoranza juvenil de una inteligencia fuerte, en una patria fuerte, la ruta de indagación y explicación del mundo antiguo..." "Ha sido mi primera preocupación enseñar a amar a Homero, Píndaro y Virgilio; a releer a Platón y a Aristóteles, según la inteligencia crítica de la *lectio* moderna; a venerar la tradición de los antiguos maestros y doctores y a redescubrir el sentido viviente de la Iglesia...; a preferir y amar el rostro concreto de la tierra materna, de la patria intransferible, para realizar con ella un acto fundacional, que sea verdadera obra de arte por sus instancias creadoras y por su contextura interior" (**Las Fuentes de la Cultura,** pp. 11 y 13**).**

Y para este pensador fundacional, una preocupación primordial es América –Hispanoamérica, se entiende-; esa América en que ve la posibilidad de una nueva "Magna Grecia", esa América que –como él dice, en términos de Hólderlin- "espera el mañana". "Es bueno que elevemos la mirada a ese conmovedor y enigmático nombre y cosa", advierte a propósito del Gral o Graal, "signo y

símbolo, sacramento y misterio, que reanuda el vínculo entre el cielo y la tierra, en tiempos oscuros en que la tierra se cuantifica y clausura en una potencia desconocida de desarmonía y discordia. El signo del Gral remonta esas tempestuosas oscuridades americanas, las entreabre en el fulgor de su intocada sustancia..." (**Sentido Político de los Romanos,** p.15). Pues el enfrentamiento "entre fuerzas aquerónticas y destino olímpico se cumple en el Sur misterioso, donde harán su morada los hiperaustros, como herederos de los hiperbóreos" (Revista *Limes* N° 1, Santiago, p. 159).

Y con todo esto C.A. Disandro quiere contribuir a la empresa política, en su más alto sentido, según la sentencia de Cicerón que le es cara: "pues en realidad no hay ninguna cosa en la cual la virtud humana se acerque más al numen de los dioses que el hecho o de fundar ciudades o de conservar las ya fundadas" (**De re publica,** I, 7.12).

***Ciudad de los Césares*: Usted ve a América Hispánica en "plena guerra civil, latente o explícita, que la Sinarquía mundialista alienta, estimula, conduce, según objetivos de reordenamiento geopolítico americano" (*Sentido Político de los Romanos*, p. 9) ¿Hay corrientes capaces de enfrentar este poder?**

Carlos A. Disandro: —Hay en los países hispanoamericanos distintas modalidades de un trasfondo común, no liberal, no democrático, etc. El problema es ¿cómo operar la *conjunctio* de estas modalidades? El trasfondo común no basta; es necesario pasar a una visión más creadora: la cosa política vista como realidad estética. Lo que significa que hay que *hacerla*; no hablar de ella, sino hacerla. Debe hacerse. Debe distinguirse la teoría estética (o política) y lo que llamo la *operatio aesthetica*, es decir, la praxis, *hic et nunc*. De la teoría hay que pasar a la *operatio* para superar la ideología, que es una corrupción de la estética.

Para esto hay obstáculos: uno es la herencia política de la Primera Guerra de la Independencia. Otro es España, que ha introducido mucha confusión. España no comprende a América — ¿la ha comprendido cabalmente alguna vez?—; hay que disipar varias confusiones que provienen de allá:

1) La confusión entre política y teología. La *operatio* estético-política no tiene que ver con la religión, no es de raíces católicas. No es posible hoy una política católica; no puede hacerse. De la corrupción de este vínculo entre política y religión proviene la democracia cristiana, instrumento de la Iglesia en el mundo actual que, por ser internacional, priva a América de su substancia. En ella, la idea de justicia social deriva de una noción teológica —y no de las mejores fuentes—; de ahí su proclividad al marxismo cristiano. Proclividad óntica, no meramente dialéctica.

Pero las derechas tradicionales a la española también aportan confusión: la España Imperial no está más, sin embargo ellas conservan un residuo de la relación entre teología y política.

2) En lo que atañe a lo humanístico-cultural: el humanismo español termina en el siglo XVI. Ahora está prisionero de una erudición humanística, que es cosa distinta. No puede hacerse este camino.

3) La justicia social americana no puede ser una mera traducción libresca de la filosofía española de los siglos XVI-XVII.

España vive un giro epocal que comienza con la primera guerra mundial y termina con Felipe González. Después de todo, España tuvo a Donoso Cortés —con todas las reservas que se puedan hacer a su respecto-; tuvo a Unamuno —para situarnos en el otro extremo—; a Ganivet, a Ortega y Gasset Pero, parece que hoy no existe esta herencia; ¡y nos traen discursos de Felipillo! ...que representa una especie de licuefacción del marxismo. Blas Piñar, Fraga, son matices de lo mismo; están en el mismo plano, ya me entiende. No son ningún camino.

El problema de América

Visto *intra* América, ahora. América aparece tentada por las vías tecnocráticas, de "modernización", y del primitivismo. El primitivismo es una renuncia a la inteligencia política, una suerte de "hippismo" político que no quiere hacer el esfuerzo de entender —lo que, en cambio, caracteriza al humanismo abierto— Entender para una *operatio aesthetica*. Entre estas fuerzas tenemos que marchar.

***C.C.:* Al hablar de "primitivismo" ¿se refiere a una cierta actitud política o al indigenismo, nuevamente en boga frente al quinto centenario del Descubrimiento?**

C.A.D.: —A las dos cosas. El primitivismo es también la insumisión de América en una visión que da por cancelados 500 años de historia. Si se trata de elegir, yo puedo ser muy admirador de la cultura tolteca, pero no puedo borrar la Historia.

Los peligros para la Nación americana son que se la interprete en coyunda teológica y en coyunda de este primitivismo. Los poderes mundiales se interesan en mantener la confusión, porque ello favorece su dominación: ¿por qué se habla de la "teología de la liberación" en América, y sólo en América, aunque sus autores sean alemanes, etc.?

***C.C.:* Ya Vasconcelos señalaba, en *Bolivarismo y Monroísmo*, que el indigenismo era un instrumento del "monroísmo"es decir, de la geopolítica norteamericana.**

C.A.D.: —Así es. Hay que superar, por otra parte, lo que llamo la pequeña mitología de las estatuas. Las estatuas no están vivas; pero hay que salvar la herencia de la Primera Guerra de la Independencia, ya que actualmente libramos la *Segunda Guerra de la Independencia*, contra otros poderes. En los próceres hay un pensamiento vivo. El más lúcido es Bolívar; hay que releerlo, sin localismos. Bolívar fue un soldado humanista. Pero hay que percibir el *kairos* (oportunidad, momento) actual, como los próceres percibieron el suyo.

Es importante la relación entre poética y política. Una política no surge sólo por esa dimensión especulativa aplicada al hecho..."político". Es necesario un soplo. Los poetas americanos son capaces de sostenernos con ese soplo: pienso especialmente en Darío, en Leopoldo Lugones. Darío coloca la realidad de América por encima, como realidad viva; no la ideologiza, como hace Neruda. Nefasta ideologización, por supuesto.

El humanismo

***C.C.:* Ud. habla de "humanismo" ¿No es un concepto equívoco, no se entiende hoy más bien como "humanitarismo".**

C.A.D.: —Hay una semántica equívoca y por eso se ha podido hablar de humanismo cristiano, de humanismo marxista. Es un abuso semántico, que viene del hibridismo cristiano-marxista. La confusión teológica-política, una vez más, está hecha para América. Y para América también la "pastoral" corruptora, que hoy la sacude. No tiene salida, sino en la guerrilla sangrienta y despiadada, casi ritual. Feroces sacerdotes "liberadores" sacrifican la sangre, como en el antiguo México.

Por humanismo entiendo la capacidad de unir la Tradición (los textos) con la realidad viva; como si por debajo de la cultura viva yo circulara por un río subterráneo que en la historia conduce a la sincronía de hoy. La capacidad de una relectura, de *la lectio litterarum* y de la *lectio rerum* (lectura de las letras-lectura de las cosas), en una combinatoria musical. América es territorio de otra combinatoria, pues. Una combinatoria que abre el "reino del Espíritu", y en él la Política.

Un obstáculo para la capacidad de relectura lingüística de América es Estados Unidos, que impone una frontera lingüística. Estados Unidos propone el "inglés básico", esto es, una lengua instrumental, no viva; no en vano es el idioma que apoya la computadora. Y ésta podría ser la extinción lisa y llana del "ser americano".

América es un mundo que exige crear o perecer; no seguir el indigenismo, o la tecnocracia, etc; no imitar. De ahí la importancia de la formación de élites, lo que yo llamo *Philologia da camera*.

Pero no hay una clave para la *operatio aesthetica*, como creen los aristotélico-tomistas: para ellos, de la definición surge la realidad. Perón, en cambio, para poner un ejemplo moderno, es un fenómeno importante, porque corrige la relación entre definición y realidad: intenta una relectura de la realidad argentina y, luego, su traducción a la realidad política; un poco como Vasconcelos, un gran humanista. "La única verdad es la realidad" (Perón).

La tercera posición

***C.C.:* ¿Está vigente la "Tercera Posición" proclamada por Perón?**

C.A.D.: —Está vigente teórica y prácticamente, insertada en una *operatio aesthetica*. El gobernante, habiendo esclarecido la situación mundial, es capaz de crear márgenes. Hoy no es como en los años 40. El arte política consiste en ganar márgenes, en función del desglose de los poderes mundiales. No tal vez el desglose total, porque no se puede. La política consiste, justamente, en darse cuenta de lo que no se puede. Enfrentamos ahora una coalición de los poderes mundiales; aquí en Chile son más visibles sus presiones, por razones obvias. Pues Chile podría ser un nuevo modelo de Tercera Posición para América. En otras palabras, lo que se juega en los márgenes de Chile atañe al destino de América, horizonte no siempre presente hoy.

Los pueblos islámicos buscan la Tercera Posición porque es parte de su continuidad histórica. Khomeini, desde luego; aunque tenga que retroceder, ha ganado márgenes. Esos márgenes afectan a toda la Nación Coránica.

La Tercera Posición consiste hoy, pues, en la prudencia política que gana márgenes en un mundo de control global y sinárquico; y a la espera, porque... ¿quién sabe? No me refiero sólo a la guerra; desde dentro de los poderes mundiales otras iniciativas pueden permitir ampliar los márgenes, ya que no son tan monolíticos. Pero plantear opciones irrealizables no es política, o ideologizar las utopías tampoco.



***C.C.*: Pero no se trata del oportunismo político, de la "táctica" en el sentido electoral, ¿verdad?**

C.A.D.: —De lo que hablo está excluido el democratismo. La democracia liberal y la social-democracia no van a resolver los problemas de América. Producirán el *solve* (disolución) humanístico, para acelerar la "revolución mundial".

La Tercera Posición es también posición política interna; la historia del peronismo lo muestra: ni liberal ni marxista. O mejor, como dicen los obreros de la C.G.T. "ni yanquis ni marxistas". Resulta, sí, un concepto más complejo de lo que explican los actuales teóricos. Es una visión de la realidad política entera. No puede confundirse con 'Tercer Mundo", ni con neutralidad o con neutralización —Austria es neutral, pero no tiene una Tercera Posición—. La Tercera Posición baja de lo cultural a lo político, a la creatividad del Estado. Nociones como "Tercer Mundo", "neutralidad", "no alineamiento", vacían el concepto de su verdadero contenido. La reunión de presidentes en América Central (acuerdo de Esquipulas) produce una política de ingerencia; es la tendencia de la social-democracia en el mundo: frustrar de antemano la Tercera Posición. El fracaso de Alan García: por haber empezado una política connotada por el desprecio de la Tercera Posición, ¿qué le queda ahora?

La Tercera Posición es la única que puede dar por terminada la guerrilla en América. No es un concepto teórico-estático, sino praxis dinámica, ligada a la *operatio aesthetica*. Insisto, hay que distinguir los planos teóricos y los planos políticos.

El Estado y la Nación.

La cuestión del Estado es fundamental. Hemos heredado una burocracia que se confunde con el Estado, y una legislación que protege a la burocracia y se confunde con el gobernar. Pero la ley no es el gobierno, como la teoría poética no es la poesía.

La pregunta es ¿qué nos configura en América y nos permite una vía regenerativa? Porque, si no, los Estados americanos se transformarán en animales antediluvianos...

***C.C.*: ¿En qué sentido habla usted de "nación americana"?**

C.A.D.: —En el sentido de San Isidoro de Sevilla: lo que nos da la instalación en el mundo es la lingüística (*ex linguis gentes, non ex gentibus linguae exortae sunt*: "a partir de las lenguas los pueblos, no a partir de los pueblos han nacido las lenguas"). Hay una Nación Americana porque hay una lengua. Otras "naciones" menores pueden estar inmersas en ellas, como la nación mapuche. Hay también "Estados provinciales" en la Nación americana.

Patria-Nación-Estado: son conceptos que hay que afinar. La meta es la Anfictionía Americana, como quería Bolívar: es el desafío

que nos imponen los poderes mundiales. O como decía Juan Domingo Perón: en el año 2000 los americanos estaremos unidos o dominados.

Si la Universidad se regenera, esto es si vuelve a sus raíces, la *regeneratio* de la Universidad permitirá pensar la política. Hay peligros; por ejemplo, he leído que está muy avanzada la interconexión de las bibliotecas chilenas, vía satélite, con la biblioteca del Congreso en Washington. Es magnífico, pero cuidado con ser prisioneros de los datos que se piden. La Tercera Posición no niega la computación, la tecnología, pero no para que nos vigilen. Se trata de un supercolonialismo tecnificado. En Brasil, en México, la relación con los bancos de datos es importante en la investigación científica. Toda esta manipulación puede matar el acto de pensar, y la *regeneratio* es un acto de pensamiento. Es el riesgo político de "tocar el botón". El mundo tecnocrático se adelanta para impedir la Tercera Posición.

La Judaización

***C.C.:* En algunas de sus obras ha hablado Ud. de la "judalzación en el cristianismo". ¿Qué sentido tiene esta idea?**

C.A.D.: —La Judaización del cristianismo es algo que comienza en los mismos orígenes (ver *Hechos*, 3-7). Tiene una historia de avances y retrocesos. Radica sustancialmente en la visión monoteísta, en la igualación del monoteísmo del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento. Lo esencial del cristianismo no es el monoteísmo sino el teandrismo. El monoteísmo hebraico y el cristiano no son de la misma especie. Si se anula la diferencia específica, se anula el ser. Como el teandrismo es imposible en el hebraísmo, al anular la diferencia específica dentro del género "monoteismo", prevalece la especie judaica. ¡Es necesario distinguir la rosa de la vaca! Pero el deletéreo clima contemporáneo impide la recognición específica.

La Judaización se repliega en la historia del Cristianismo; pero a partir del siglo XVI en la Europa occidental, romana, penetra en muchos campos. Crece a medida de la nueva conciencia de la identidad judía. El Sínodo judío convocado por Napoleón en 1808 marca la identidad civil del judío en la sociedad moderna. Se termina la *recognitio* (*anagnorisis*, "reconocimiento") de lo que es Sinagoga y de lo que es Iglesia. Hablo de distinción, no de persecución; la *recognitio* no es persecución; hay que romper este brete en que se nos quiere meter. Sin *recognitio* no hay ciencia, ni Teología, ni Fe.

Asistimos al retroceso de la *recognitio* como deslinde de lo objetivo; y se ha llegado al extremo de que el solo hablar de judíos es ya perseguirlos. El único que puede hablar de judíos es el judío: ¡como si el único que pudiera tener conciencia del elefante fuera el propio elefante! Esto es la negación del *logos*. Un humanista griego no lo puede consentir: un humanista tiene el deber de plantear todo.

La fuerza de la Judaización ha impregnado la política como *contaminatio*. Desde Napoleón comienza el poder financiero mundial del judío: véase la historia de la casa Rothschild. Y se podría aportar una bibliografía abundante sobre el tema. De judíos y de gentiles.

La polémica de Pió X con los judíos —por cierto, él no era un perseguidor de los judíos— quería defender lo que la Iglesia Romana era. El actual Papa sostiene que se debe admitir la Judaización. Porque es promotora del ecumenismo y de la paz. Se invierte así la frase de San Agustín: *quod latet in vetere, patet in novo testamento* (lo que está oculto en el Antiguo, está manifiesto en el Nuevo Testamento); ella cambia en *quod patet in vetere, latet in novo*. Luego, el Antiguo Testamento es también la fuente principal para los cristianos... Es significativo que los discursos de Juan Pablo II a los judíos hayan sido editados con el patrocinio de la B'nai B'rith; y que en su visita a la sinagoga de Roma, Juan Pablo II se haya despojado de la cruz de Cristo.

En el siglo XX la Judaización ha tenido un carácter complejo. En los movimientos antiliberales y antijudíos ha habido también un elemento oculto de Judaización. Hay que releer a Bemard Lazare.

***C.C.:* ¿Se refiere Ud. a la crítica al cristianismo como "religión judfa"?**

C.A.D.: —Sí. Viene de Nietzsche (y de sus predecesores), para quien el cristianismo era la Compañía de Jesús. Y también Lutero —a pesar de haber escrito cosas muy fuertes contra los judíos—, por su ubicación filológica, abre camino a la Judaización. Sin embargo, uno de los objetivos de la Judaización ha sido la destrucción de la cultura alemana —y de la herencia romámica—, lo que ha conseguido desde 1945. En Estados Unidos, la Judaización está presente desde los orígenes, por el tras fondo bíblico de sus sectas.

***C.C.:* ¿Podría señalar para el lector desinformado algunos de sus trabajos más explícitos sobre el tema?**

C.A.D.: —Claro está. Pero antes quiero puntualizar que uso el término "Judaización" como en la historia lingüística, semántica y cultural, se usan "helenización" y "romanización", sin que nadie se escandalice. Recomiendo por ello la lectura de mi libro *La Herejía Judeo-cristiana*, Buenos Aires, 1983, completado por mi opúsculo *La crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana (Respuesta al Cardenal Ratzinger)*, La Plata, 1986. Además, *Las tesis de Karol Wojtyla*, Córdoba, 1982. No avanzaremos ni un solo paso si no practicamos la *recognitio*, como la perfilaron los Santos Padres, griegos y latinos: el cristiano es un *tertium genus*, ni judío ni gentil. Como ve, una "tercera posición" teológica, de vastas consecuencias espirituales.

